

Posesión de posesiones

Un sermón predicado en la mañana del domingo 23 de marzo de 1890

Por Charles Haddon Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington. Londres

“Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones” Abdías 1:17

Este es un pasaje notable. Su redacción es singular. Comienza con un "pero" porque los versos anteriores han estado denunciando juicios sobre Edom. Cuando Dios sale para castigar a sus enemigos, también sale para bendecir a sus amigos. Cuando Faraón es derrocado en el Mar Rojo, es posible que Israel pase a Canaán. Cuando Amalek es vencido, es que Israel puede estar en paz. Hay una nube negra y la lluvia plateada. El año aceptable del Señor es el día de venganza de nuestro Dios. Esta combinación ocurre tan constantemente que el salmista dijo: "Cantaré de misericordia y juicio".

La espada de la venganza se muestra al mismo tiempo que el cetro de la Divina Gracia. En ese último gran día, esa venida del Señor que es la alegría y la expectativa de su pueblo, habrá confusión para sus adversarios. Para los impíos, "el día del Señor será oscuridad y no luz". Cuando Él venga, seguramente habrá una maldición para la mano izquierda como una bendición para la derecha, y ambas serán eternas. El infierno es tan profundo como el cielo, porque Dios, que se deleita en la misericordia, también odia la iniquidad y rechazará a los impíos de la tierra como la escoria. Dios nos conceda a ti y a mí para que podamos saber de qué lado estamos y podamos encontrarnos en Cristo vistiendo su justicia y aceptados en el Amado para que cada vez que el Señor salga con plagas para sus adversarios, pueda tener favor hacia nosotros.

Cuando, en las palabras del versículo 16, Sus enemigos, "serán como si no hubieran sido", que la fuerza completa del presente texto se revele en nuestro caso: "Pero sobre el Monte Sión habrá liberación, y habrá santidad; y la casa de Jacob poseerá sus posesiones". No tengo dudas de que esta promesa ya se cumplió y que hubo un tiempo en que la casa de Israel, restaurada del cautiverio, regresó a Sion y Edom quedó completamente consumido. "La casa de Jacob será fuego, y la casa de José llama, y la casa de Esaú para rastrojo, y se encenderán en ellos y los devorarán; y no quedará ninguno de la casa de Esaú; porque el Señor lo ha dicho".

Pero el cumplimiento anterior de una promesa no lo hace inútil como un cheque en efectivo, la promesa puede presentarse nuevamente, y nuevamente se cumplirá. Las reglas de acción de Dios son inmutables y, por lo tanto, lo que hizo a una compañía de su pueblo lo hará a otros. Dios es soberano pero, sin embargo, actúa de acuerdo con su naturaleza inmutable para que de uno de sus procedimientos podamos inferir el resto. La restauración temporal de los cautivos a Jerusalén sólo puede haber cumplido la promesa en una escala muy pequeña, tiene un significado más amplio de lo que tal evento podría agotar. El Señor está preparado para hacer lo mismo a mayor escala para todos aquellos que confían en Él.

Tomando el texto como que contiene un principio general, lo usaré para nuestro propio aliento y edificación, rezando a Dios el Espíritu Santo para que sea realmente útil. Noto en el texto, primero, UN PRIVILEGIO QUE DESEAR: "La casa de Jacob poseerá sus posesiones". En segundo lugar, UN FAVOR PARA SER RECORDADO: "Sobre el monte Sión habrá liberación". Y, en tercer lugar, UN PERSONAJE PARA SER NOTABLE - "Y habrá santidad".

I. En primer lugar, considere UN PRIVILEGIO PARA SER DESEADO. La tierra de Canaán había sido otorgada a Israel por el Señor de todos. Cada familia tenía un montón y una porción que le pertenecía para siempre, y que estaba implicada por un Pacto de sal. A través de sus pecados, las tribus fueron llevadas al cautiverio: sus conquistadores les quitaron la tierra y ya no podían poseer sus posesiones. Ahora, el profeta Abdías les promete: "La casa de Jacob poseerá sus posesiones".

Una propiedad puede ser mi posesión legal y, sin embargo, por diferentes razones, es posible que no pueda acceder a ella; puede estar en manos de alguien que me defraudó, o puedo estar muy lejos e incapaz de alcanzarla. Las palabras son singulares, pero su significado es distinto: "poseerán sus posesiones". Usemos las palabras según corresponda a las almas que serán guiadas a tomar lo que se les promete a los creyentes. "La casa de Jacob poseerá sus posesiones". Ponemos ante muchos de ustedes, cada Día del Señor, las grandes posesiones de la vida eterna, del perdón, de la justificación, del nuevo nacimiento, la santificación y todos los demás tesoros del Pacto de gracia Pero a pesar de que están establecidos antes que usted y mucho después de ellos, muchos de ustedes se sienten incapaces de comprenderlos como propios.

Sabes que la tenencia de estas posesiones es la fe, pero o no entiendes lo que es la fe o, por alguna otra razón, no la ejercitas y no te apropias de lo que el Evangelio te da libremente. Estás confundido por la ignorancia, aturdido por el miedo a tu pecado o retenido por las tentaciones del diablo. Ruego que se le otorgue Gracia Divina rápidamente para tomar lo que Jesús da libremente para que pueda llegar a poseer sus posesiones. Si tiene el poder que se le ha dado hoy, por fe, para tomar al Señor Jesucristo como suyo, y si ahora confía en Su sangre más preciosa, no debe temer que tomará posesión de lo que no le pertenece. ¡Porque cada alma creyente puede saber que lo que toma por fe le fue otorgado en el Pacto de Gracia desde antes de la fundación del mundo!

Si crees en Cristo, ¡fui elegido por Dios antes de que el mundo comenzara! Para los creyentes, la redención fue ofrecida especialmente por nuestro Señor en la cruz: les compró la herencia del Pacto y se la ha entregado para que sea suya para siempre. Ahora, ¡No puedes saber esto antes de creer! Pero la fe revela la elección y el don divinos. Ustedes que ahora creen fueron alguna vez extraños a una alegría tan extraordinaria como la que viene por la fe. Vagaste arriba y abajo en pecado, sin saber nada de lo que la gracia y el amor moribundo habían hecho por ti, pero ahora has venido a Dios y te has aventurado por fe a tomar posesión de lo que el Señor ofrece tan libremente en el Evangelio; he aquí, se te revela que estas cosas eran tuyas en el propósito de Dios, ¡incluso desde la eternidad! Ahora se te ha cumplido: "La casa de Jacob poseerá sus posesiones".

Dios te dio todas las bendiciones del Pacto en Cristo Jesús según Él te eligió, en Él, desde antes de la fundación del mundo. Dios te vio en Cristo como sus elegidos, sus amados, sus redimidos y, por lo tanto, para ti preparó un reino que heredas a través de su gracia. Si ahora tienes la confianza para creer en Cristo Jesús y decir: "Mi amado es mío, y yo soy suyo", entonces sabrás que al obtener bendiciones de gracia, ¡no tienes más que aceptar las tuyas! ¡Tú posees tus posesiones!

Que sea la oración de todos los que aquí por la fe han descansado, para que otros puedan ser traídos para que se pueda cumplir el número de elegidos y que todas las disposiciones del Pacto puedan ser recibidas por aquellos para quienes están preparadas. ¡Oh, por traer a casa a su Dios y a sus propias posesiones, aquellos que ahora son pródigos, muriendo de hambre en el país lejano! Vayamos un paso más allá. Amados amigos, muchos por fe se han apoderado de las posesiones del Pacto, pero no las poseen por completo. El texto me lleva a rezar para que los creyentes puedan disfrutar plenamente de lo que han captado por la fe.

Cristo es mío, pero, amado, ¿quién de nosotros sabe todo lo que es nuestro en Cristo? ¡Es un caso que es todo nuestro, pero no abrimos sus puertas y sacamos

todos sus tesoros! Nuestras posesiones en Cristo son muy amplias, pero necesitamos que se nos ordene, como Abraham, que levantemos los ojos hacia el norte, hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste, para que podamos tener una idea más clara de la buena tierra que el Señor nuestro Dios nos ha dado! ¡Vemos las bendiciones del Pacto pero no nos alimentamos de ellas cómo podríamos! ¿Bebemos profundamente en ellos y nuestra alma está satisfecha con la médula y la gordura de ellos? ¡Me temo que no por placer poseemos nuestras posesiones!

Por desgracia, con muchos creyentes, los tiempos de realización y disfrute reales son raros, pueden hablar sobre la bendición, pero no se regocijan habitualmente en ello. "Oh, sí", dicen, "es una cosa muy deliciosa lavarse en la sangre del Cordero". ¿Pero disfrutan de la paz que fluye de la limpieza? ¿Han "recibido la Expiación" y con ella esa paz con Dios que sigue a la justificación por la fe? ¿Se deleitan en "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento"?

Saben, queridos hermanos y hermanas, que tienen el privilegio de tener acceso al propiciatorio, pero ¿utilizan ese acceso y acuden a menudo y audazmente al Trono de la Gracia? ¿Aprovechan sus oportunidades? ¿Utilizas al máximo la oración? En otros asuntos santos, ¿realmente te paras donde Dios quiere que te pares? ¿Eres tan rico como Cristo te ha hecho? Un hombre puede tener grandes posesiones y, sin embargo, ser prácticamente pobre porque gasta poco. ¿No es así con muchos hijos de Dios? ¡Todas las cosas son nuestras y, sin embargo, vivimos como si nada fuera nuestro! Como un caballo excluido de los pastos, mordisqueamos los setos, mejor para nosotros ser como ovejas que entran y se acuestan en pastos verdes. ¡Oh, que la gracia se apropie por el disfrute de esos tesoros del pacto que hacen que el alma se regocije con gozo indescriptible y lleno de gloria!

Rezo para que no podamos mirar por las ventanas del salón de banquetes, sino que podamos sentarnos a la mesa y poseer nuestras posesiones. ¿Por qué deberíamos estar hambrientos y sedientos cuando Cristo nos ha dado su carne para que sea carne, y su sangre para beber, en verdad? ¿Por qué deberíamos estar colgando de nuestras cabezas como juncos cuando el Señor nos ama y tendría Su alegría para estar en nosotros para que nuestra alegría sea plena? ¿Por qué estamos tan desanimados por nuestras dolencias cuando sabemos que Jehová es nuestra fortaleza y nuestra canción, y que también se ha convertido en nuestra salvación? ¡Les digo, hermanos y hermanas, que no poseemos nuestras posesiones! Somos como un israelita que debería decir: "Sí, esas terrazas de tierra son mías. Esos viñedos, aceitunas, higos y granadas son míos. Esos campos de trigo y cebada son míos, pero me muero de hambre. ¿Por qué no bebes la sangre de las uvas? Él responde: "Apenas puedo decirte por qué, pero así es: camino por los viñedos y admiro los racimos, pero nunca los pruebo. Recojo la cosecha y la golpeo en el piso del granero, pero nunca la muelo en maíz, ni consuelo mi corazón con un bocado de pan". ¡Sin duda, este es un trabajo horrible! ¿No es una locura llevada al extremo? ¡Confío en que los hijos de Dios no copiarán esta locura! ¡Que nuestra oración sea para que podamos usar y disfrutar al máximo todo lo que el Señor nos ha dado por Su Gracia y así poseer nuestras posesiones!

Ve un paso más allá. Poseemos nuestras posesiones cuando mantenemos firmemente lo que disfrutamos. Demasiados cristianos sostienen sus bendiciones con una mano débil, esperan donde deberían disfrutar, y piensan dónde deberían saber. Nunca están seguros y, por lo tanto, no "poseen sus posesiones". No están lo suficientemente en casa con las cosas espirituales como para decir que las poseen. A veces se convierten en una alegría entusiasta, creo que escuché a uno de ellos cantar el otro día.

***"Mi alma dispuesta se quedaría
En un marco como este
y se sentaría y cantaría
Para la dicha eterna".***

Pero el Hermano pronto bajó de esa montaña, la Hermana pronto abandonó el Tabor y se dirigió al lugar de los lamentos. ¿Por qué esta inconstancia? Algunos no se quedan el tiempo suficiente en el jardín de la Garantía para ver madurar una sola fruta; no poseen sus posesiones.

Es grandioso cuando la Gracia de Dios le permite a un hombre decir: "Sé a quién he creído y estoy persuadido de que puede guardar lo que le he encomendado". Cuando los sentimientos felices se desvanecen, la fe permanece igual. Ya sea de noche o de día, nuestra alma solo espera en Dios, ¡porque nuestra expectativa es de Él! Cuando tienes tanto dominio del Pacto Eterno que si todos los demonios en el Infierno trataran de quitártelo, desafiarías sus esfuerzos, ¡está bien contigo! ¡Sabemos, entonces, que hemos pasado de la muerte a la vida! Sabemos que Cristo es nuestro y que nosotros somos suyos. Estamos descansando en Él y somos salvos en Él con una salvación eterna. ¿Quién nos separará del amor de Dios que está en Jesucristo nuestro Señor?

Cuando así estamos seguros, realmente poseemos nuestras posesiones –nuestros títulos de propiedad están ante nosotros– y la herencia está a la vista de nuestra fe. Si un hombre vive en una casa que no le pertenece, difícilmente se puede decir que la posee. Puede ser molestado en cualquier momento, si no es expulsado por completo. Si alguien que puede probar su reclamo viene de esa manera, ¡debe irse! Amados, nuestro Dios nos ha dado un Pacto en Cristo Jesús para las bendiciones de Su Gracia: ¡no podemos ser expulsados! La justicia está de nuestro lado, así como la gracia desde que Jesús murió. Nuestra tenencia no es incierta, porque Jesús vive, nosotros también viviremos. Bienaventurado el que, habiendo creído en el Señor Jesús, puede cantar:

***"Ahora puedo leer mi título claramente.
A las mansiones en los cielos,
Me despido de todos los miedos
Y me limpio los ojos llorosos".***

¡Que esta sea la suerte de todos los miembros de esta Iglesia y de todos los siervos de mi Señor en todos los lugares!
Todavía no he llegado al final de mi atadura. Fijaré otro significado sobre estas palabras y las aplicaré a las almas que se dan cuenta de lo que vendrá. Hermanos y hermanas, tenemos posesiones que aún no hemos visto y en las que aún no podemos entrar:

***"Tengo una herencia de alegría
Que aún no debo ver.
La mano que sangró para hacerlo mío me lo
Está guardando.***

Creemos en la segunda venida de nuestro Señor del cielo y en la gloria que seguirá. Creemos en la resurrección de los muertos y la dicha eterna de los piadosos en el cielo. Creemos que moraremos con Cristo por los siglos de los siglos. ¿Podemos poseer estas posesiones incluso ahora? Ahora no podemos levantarnos de la muerte, porque aún no estamos enterrados. Todavía no podemos caminar por las calles de oro, ya que no hemos pasado por las puertas de perlas. Sin embargo, al darnos cuenta de la fe, podemos hacer que estas cosas estén tan cerca que podamos disfrutarlas de manera considerable incluso ahora, ¡y así ya poseer nuestras posesiones! "Él nos crió juntos y nos hizo sentarnos juntos en lugares celestiales en Cristo Jesús". Aunque estamos particularmente en el cielo, en unión con nuestro Señor estamos virtualmente allí. Hemos sido enterrados y resucitados con Él en el bautismo. Hemos sido resucitados de la muerte espiritual a la novedad de la vida y hemos pasado por encima de todas las cosas terrenales a los lugares

celestiales, donde habitamos. Sí, amado, la fe tiene una extraña facultad de realización: la imaginación puede hacer mucho en esta dirección, pero la fe puede hacer mucho más. Por imaginación, un hombre puede hacer que la ficción parezca un hecho: la fe no tiene nada que ver con la ficción, pero hace que las esperanzas del futuro sean los placeres del presente.

¡La Tierra puede convertirse en el vestíbulo del Cielo! La vida aquí puede ser el ensayo de la Gloria-Vida de arriba. Incluso aquí podemos poseer nuestras posesiones al disfrutar de un período de descanso, "como los días del Cielo sobre la tierra". Ya tenemos el fervor de la herencia en la morada del Espíritu Santo y hemos obtenido esa herencia en Cristo:

"Los hombres de gracia han encontrado que la Gloria Comenzó debajo de los frutos celestiales en la tierra. De la fe y la esperanza crecen".

¡Qué gozamos cada vez más de la paz, el descanso, la pureza, la victoria del Cielo, y así poseer nuestras posesiones!

Otro significado y sobre esto voy a poner énfasis: anhelamos ver almas ganando a otros para Jesús. Creo que cuando dice: "La casa de Jacob poseerá sus posesiones", también puede significar las posesiones de sus enemigos, porque, en los versos 19, leemos: "Ellos del sur poseerán el Monte de Esaú y ellos de la llanura los filisteos; y poseerán los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín poseerá a Galaad. Y el cautiverio de este ejército de los hijos de Israel poseerá el de los cananeos, hasta Sarepta; y el cautiverio de Jerusalén, que está en Sarepta, poseerá las ciudades del sur".

Los santos anexan los territorios de sus enemigos que son de ellos en Cristo Jesús. El mundo entero le pertenece a Cristo y en su nombre debemos poseerlo para él. Hasta ahora no vemos que todas las cosas sean sometidas a Él: el enemigo permanece en sus fortalezas. ¡Ah, qué terrible mantiene el enemigo su control sobre Londres! Amados, anhelamos que este texto nos resulte verdadero al lograr la captura de esta gran ciudad. "Todavía hay mucha tierra por poseer", ¡y debemos continuar nuestra conquista en nombre de Jesús! ¡Debemos llevar la guerra al país del enemigo y asaltar fuerte tras fuerte para Jesús! Esta tierra es parte del propio reino de Cristo, ¡tomémosla! ¿Esto debe hacerse? ¡Debe hacerse! No debemos estar satisfechos hasta que millones se inclinen a los pies de nuestro Señor, hasta que Jesús, por la gracia de Dios, posea el este y el oeste, el norte y el sur.

¡La embriaguez debe descender como Jericó ante las trompetas de Israel! El pecado y la lujuria, como los carros de hierro de los cananeos, deben romperse en pedazos ante nuestra santa fe. La incredulidad y la superstición, como las huestes de Jabín, deben ceder ante el Evangelio eterno que debe y debe conquistar. ¡Oh, si toda la Iglesia estuviera levantada y haciendo por el Señor nuestro Rey! ¡Oh, para que una fe intrépida suba y posea las puertas de nuestros enemigos! Este es uno de los grandes diseños de Dios. ¡Él nos eligió y nos trajo a Sion para que allí podamos encontrar liberación para nosotros mismos y luego podamos llevar a otros al Libertador! ¿No está escrito en el versículo 21: "Y subirán salvadores al monte Sión para juzgar al monte de Esaú; ¿Y el reino será del Señor?".

Si hemos sido elegidos por Dios, hemos sido elegidos con este objetivo, que reunamos del mundo al resto de los redimidos del Señor, y ganar para nuestro Rey las naciones que ahora se rebelan contra Él. Muchos de nosotros estamos, justo ahora, rezando día y noche para que este sea nuestro mejor año, para que tengamos, más que nunca, un mayor engrandecimiento. Los invito a todos a unirse a mí en esta continua súplica y que suceda ante nuestros propios ojos que, en este Tabernáculo, "la casa de Jacob poseerá sus posesiones".

II. Tanto sobre la parte principal de nuestro discurso. Hay otras dos cosas que deben manejarse y, primero, viene esto: UN FAVOR QUE DEBE RECORDARSE: "Sobre el Monte Sión habrá liberación". Este hecho debería ayudarnos a poseer nuestra fuerza del pasaje, déjenme entender su significado. Hemos sido salvos, porque, "Sobre el monte de Sión habrá liberación" y lo hemos encontrado así. ¡En Cristo Jesús hemos sido salvos!

La versión revisada lo dice: "En el Monte Sión habrá quienes escapen". Hemos escapado del pecado, la muerte y el infierno. Uno de los más grandes expositores de los Profetas Menores lo lee: "Sobre el Monte Sión habrá un remanente escapado", lo que indica un pueblo pequeño y débil pero efectivamente rescatado, y nosotros somos así. Esta interpretación nos recuerda a ese otro Profeta que dijo: "En el monte de Sión y en Jerusalén habrá liberación, y en el remanente a quien el Señor llamará" (Joel 2. 32). ¡Gloria a Dios! ¡Somos salvos!

Delitzsch lo lee: "Sobre el Monte Sión será lo que se ha salvado". Sí, hemos sido salvados, salvados de la muerte espiritual, salvados del castigo eterno, salvados del pecado mismo, ¡salvos para la gloria de nuestro Dios! Hemos sido salvados, no en el Monte Sinaí, porque allí la Ley truenaba terriblemente, ¡sino en el Monte Sión, donde la sangre de la aspersion habla mejor que la de Abel! ¡Debido a esta liberación, subamos y publiquemos la salvación y proclamemos el nombre de nuestro Libertador! ¡Escuchad Su voz, cautivos, para que vosotros también seáis liberados! ¡Míralo perecer, para que tú también puedas ser salvo! ¡Ahora que alegremente poseamos nuestras posesiones, ya que somos salvos en el Señor con una salvación eterna!

Somos salvados diariamente, porque el texto dice: "Sobre el monte Sión habrá liberación". La salvación permanece allí en todo momento. No solo hemos sido salvados, sino que somos salvados continuamente de todo mal. Si nos metemos en problemas en cualquier momento, volamos a Jesús. Si tenemos tentaciones por hora, miramos a Jesús por socorro por hora. Tenemos presente salvación. No pensemos en nuestra salvación como un asunto que se terminó en nosotros en un día determinado y el asunto quedó concluido. La conversión es el comienzo de la santificación y la santificación es el trabajo de la salvación que dura toda la vida. Siempre se necesitará gracia día a día hasta que entremos en Gloria. En el Monte Sión, en Cristo Jesús, en la Palabra y en la Iglesia de Dios hay una fuente de salvación que nunca se seca. Si es así, ¡disfrutémoslo, sin restricciones, ahora y siempre! Seamos ricos en tesoros permanentes.

Somos pocos, comparativamente. Le recordé esa lectura del texto: "Sobre el Monte Sión habrá un remanente escapado". No adivinaré cuál será el número de los elegidos de Dios al final. Pero en la actualidad, teniendo la visión más caritativa de las cosas, las que se guardan son como un puñado de maíz en la cima de las montañas, o como las espigas de la cosecha. El mundo yace en el inicuo, y los que están en Cristo Jesús son un pequeño remanente. Esa gozosa palabra, "No temas, pequeño rebaño, es un placer para tu Padre darte el reino", todavía es aplicable a la Iglesia. Cuando aceptamos la noción más amplia de los números que componen la Iglesia de Dios en la actualidad y comparamos esa delgada compañía con la población del mundo, es como comparar una gota en un balde con el favor del templo.

¡Ah, yo! No nos desesperemos, si Dios nos ha salvado, aunque somos pocos, cumplirá sus propósitos con nosotros. No salva por muchos ni por pocos: su propio brazo derecho le alcanza la victoria. ¡Eres capaz de poseer la tierra, pocos cómo eres! Solo salgan con el mismo espíritu que los 12 cuando el Espíritu Santo descansó sobre ellos en Pentecostés, y tan pocos como puedan ser, todavía pueden someter a las naciones para Cristo.

Somos elegidos por la Divina Gracia. En el Monte Sión, los remanentes escapados son hombres elegidos por Gracia y ordenados para esta liberación. Si crees que

Dios te ha elegido, nada debería intimidarte. Más coraje llega al corazón a través de un control de la doctrina de la elección que por cualquier otra Verdad de Dios. ¡Deje que un hombre crea que Dios lo ha ordenado a esto o aquello y sigue adelante con una resolución irresistible! El hombre impresionado con su elección choca con todas las dificultades como si fuera un disparo de hierro de un tremendo cañón por un maestro tirador. ¿Quién impedirá que logre lo que Dios me ha designado? ¡Cumpliré mi destino! ¿Quién me lo impedirá? En esto hay un poderoso motivo para presionar para poseer nuestras posesiones y ganar para Cristo la compra de su sangre. "El remanente lo ha obtenido".

Tenga en cuenta esto, que estamos preparados para la liberación de los demás. El propósito de gracia del Señor para cualquier hombre no termina con ese hombre. Elige a un hombre con vistas a los demás. Cuando Dios elige una compañía de hombres para la vida eterna, es que pueden ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Jehová eligió a Israel para que la nación favorecida pudiera recibir los oráculos de Dios y preservarlos para los siglos venideros. Si Él nos eligió y nos trajo a Su Monte Sión, es que, al encontrar liberación para nosotros mismos, ¡podemos avanzar y llevar las noticias hasta los confines de la tierra! ¿No está escrito: "De Sión saldrá la Ley y la Palabra del Señor de Jerusalén"?

Hermanos y hermanas, debemos entrar y poseer la tierra y ganar a la gente para Jesús, ¡por eso somos elegidos! ¿Te ha salvado? ¿Te ha sacado de entre la masa caída de la humanidad? ¿Te ha elegido por su gracia discriminante? ¡Oh, entonces no eres tuyo, eres suyo para siempre, y no debes vivir para ti, sino para su gloria y para dar a conocer su salvación entre tus semejantes! ¡Amado, toma valor y coraje y deja que tus almas sean grandes con gran empresa y noble propósito! Díganse a ustedes mismos: "Será cierto, "la casa de Jacob poseerá sus posesiones", porque sabemos de una verdad; y es que hay liberación en el Monte Sión".

III. Nuestra última palabra es quizás la más importante de todas. Llamo su atención a un tercer asunto, a saber, EL CARÁCTER PARA SER NOTABLE. "Sobre el monte de Sión habrá liberación, y habrá santidad". Es a través de la santidad que la casa de Jacob entrará en esa posesión de la que he hablado tan extensamente. Si no hay santidad, entonces no ha habido liberación, y no habrá posesión de posesiones. La santidad es un eslabón esencial para la cadena de oro de las bendiciones. Si no tenemos santidad, no veremos al Señor de nuestro lado. Para darles el significado de las palabras que tenemos ante nosotros, primero observo que podría traducirse: "Sobre el monte de Sión habrá liberación, y habrá un santuario" o "un lugar santo", un santuario inviolable de Dios.

El pueblo de Dios es el Templo de Dios. La Iglesia de Dios debe ser la morada peculiar de Dios dónde camina como Rey en su propio palacio. El Templo de la Deidad es, en primer lugar, la Persona de Cristo, y luego la Iglesia del Dios viviente. "Este es mi descanso; aquí habitaré, porque lo he deseado". ¡Con qué dignidad se invierte la Iglesia, cuando es, de hecho, el Templo de Dios! Cuando nos reunamos en nuestras solemnes reuniones y especialmente cuando rodeamos la mesa de la comunión y somos vistos visiblemente como una Iglesia, seamos llenos de solemne asombro y temblor sagrado, porque el Señor está entre nosotros como estaba en el Sinaí, o mejor aun así, como estaba en el Lugar Santísimo en el Tabernáculo de antaño. ¡Los verdaderos santos son piedras vivas del Templo viviente donde el Señor Jehová se dignó darse a conocer!

A menos que podamos darnos cuenta de esto, no poseeremos nuestras posesiones. Si su membresía en la Iglesia es un mero truco para usted. Si crees que una Iglesia es simplemente una comunidad de personas que se reúnen con fines religiosos, te equivocas. ¡La Iglesia debe ser el santuario de Dios, el lugar donde Dios se revela a sí mismo, y si no es así, los hombres y mujeres que componen esa Iglesia nunca han probado la liberación Divina y tampoco poseerán sus posesiones! Sin la

Presencia de Dios en la Iglesia, no tiene poder para someter al mundo a la fe. La gran cosa que hace del pueblo de Dios un pueblo santo, es la Presencia de Dios con ellos. Él santifica tanto el lugar de su morada como los que se le acercan. Es tierra santa donde Jehová se revela, aunque no sea más que un arbusto.

Hay una Presencia especial y graciosa de Dios en medio de Su pueblo escogido y esto es lo que los hace "santidad al Señor". ¿Alguna vez te has visto obligado a llorar con Jacob: "¡Qué terrible es este lugar!" porque también habías gritado: "¡Seguramente Dios estaba en este lugar!" En una reunión de santos, cuando te acercaste en oración solemne a Dios y te aferraste al Ángel del Pacto y prevaleciste, ¿no sentiste que eras del Señor? ¡Nunca somos tan santos como cuando estamos cerca de Dios! ¡La presencia de la sombra de Dios santifica al hombre a quien cubre! ¡Amados, debemos tener esto o no podemos conquistar las naciones! Si Dios no está con nosotros y el grito de un Rey no está en el campamento, ino se harán actos valientes en la batalla! La Iglesia necesita revivir en casa. Escuchamos a los hombres hablar de "levantar un avivamiento". ¡Qué charla ociosa es esta! Si la Iglesia de Dios se aviva espiritualmente, vendrá el avivamiento, pero de ninguna otra manera. Veamos cuidadosamente nuestra santidad y Dios verá nuestro éxito.

Junto a esto, debe haber una enseñanza sagrada: "habrá santidad". Toda la enseñanza que surge de nosotros debe ser la santa Verdad de Dios y no el sueño de la sabiduría humana. Si escucho de un ministerio bajo el cual no hay conversiones, generalmente encuentro que no es un ministerio sagrado. Si en la enseñanza no hay nada que se calcule para convertir a los pecadores, no podemos sorprendernos de que no esté acostumbrado a ese fin. Si voy a pescar con una red rota, ¿es de extrañar que no pesque? Dios no convertirá almas por sermones impíos, porque no sería a Su Gloria hacerlo. ¡La instrumentalidad debe ajustarse a lo que apunta, y los sermones que salvan almas deben tratar con el pecado, la salvación y la sangre de Jesús! ¿Qué tenemos que ver con los temas que son ajenos a nuestro diseño?

Si tuviera que venir aquí y hablar con usted sobre huelgas, o reglas del hogar, o Socialismo, y si le rezara a Dios para convertir almas por mi discurso, ¿no sería una burla o algo peor? Creo que sí. Sión debe tener una predicación sagrada para tener poder de conquista. Sea lo que sea lo que le falte a nuestro ministerio, hay que decirlo: "Habrà santidad", o habrá muerte en la olla. ¡Oh, que el predicador sea siempre santo! ¡A menos que prediquemos un Dios santo, una doctrina santa, un Evangelio santo y una práctica santa, sembramos el viento! Amados, debemos mantener las ordenanzas sagradas. ¡Dios no permita que le demos un ligero desaire al Bautismo y la Cena del Señor! Algunos han rechazado estas instituciones sagradas, ¡y cómo responderán por ellas en el día en que Cristo venga! Si el Señor Jesús ha ordenado estas instituciones, ¿Cómo nos atrevemos a dejarlos de lado? ¡Seguramente esto se está montando presuntuosamente al Trono de Cristo, empujándolo del asiento de la legislación y atreviéndose a hacer leyes para nosotros mismos! No, habrá santidad y entonces poseeremos nuestras posesiones y encontraremos en las ordenanzas medios de instrucción y utilidad.

Debe haber santidad en forma de súplica santa. Si cada miembro de esta Iglesia, que ha disfrutado tanto del favor divino, pudiera ser despertado a una poderosa intercesión por las almas de los hombres, ¿no deberíamos ver grandes cosas? ¡Si cada miembro orara fervientemente por las visitas de Dios y si todos suplicaran día y noche por la exhibición del poder Divino, y agregaran a su suplicación lo que demostraría que es sincero, es decir, su propio esfuerzo individual, qué el día se rompería sobre nosotros! ¡Sería una mañana sin nubes! No veo razón para que no sea así. Rezo para que se realice de inmediato. ¡Que nuestro ideal se convierta en realidad! ¡Que Dios mismo cumpla la promesa, "Habrà santidad"! La santidad engendrará oración y la oración traerá poder, y ese poder funcionará poderosamente para la Gloria del Señor.

Una cosa más: debe haber una vida santa. Reuniones de oración: ¿qué son si las llevan a cabo varias personas que no sirven al Señor en casa? Predicación: ¿qué es eso si el predicador predica lo que nunca ha experimentado y no está preparado para practicar? Enseñanza en las escuelas dominicales: ¿qué es eso si los niños son enseñados por personas frívolas cuyas vidas carecen de piedad? Dios no nos bendecirá para llevar a cabo sus propósitos de salvación a menos que estemos vestidos de santidad como con una prenda de vestir. ¡Los sacerdotes de Sión deben ponerse sus vestiduras blancas de nieve de vida santa para ofrecer un sacrificio aceptable delante de Jehová!

¡Si pudiera suplicarles de rodillas con lágrimas en los ojos, les suplicaría a todos los Hermanos y Hermanas aquí que sean santos! Escuche cómo el Señor dice: "Sean santos, porque yo soy santo". "Sean imitadores de Dios como queridos hijos". "Pónganse en el Señor Jesucristo y no hagan provisión para la carne". "Que su conversación sea como se convierte en el evangelio de Cristo". ¡No puedes poseer tus posesiones para tu propio gozo a menos que tu vida sea santidad para el Señor! No puedes tener total seguridad; no puedes elevarte a una comunión cercana con Cristo; no puedes anticipar las alegrías del Cielo; no puedes ser útil para los hombres a menos que obedezcas cuidadosamente al Señor y camines en santidad ante Él. Nuestros corazones pueden orar de verdad:

***"Sin embargo, una cosa que necesitamos,
Más santidad,
Por más de tu mente
Y tu espíritu jadeamos".***

Si se cumple este jadeo, todo nos irá bien. Sufre la palabra de exhortación. Como deseamos ansiosamente que podamos tener un gran aumento en esta Iglesia a través de numerosas conversiones, dejemos esto en nuestros corazones para que seamos santos, porque si no somos santos, no seremos aptos para ser bendecidos.

El trabajador impío no es realmente serio. Puede tener una seriedad ficticia, pero la pasión del corazón por las almas no se encuentra en los hombres impíos. A menos que estés completamente consagrado a Dios y luego santificado por el Espíritu, no hablarás con ese acento de convicción que lleva la Verdad de Dios a casa al oyente. ¿No se dan cuenta de que cuando han escuchado a un predicador inteligente que no tiene espiritualidad, pero que es un simple actor y que se sabe que tiene hábitos mundanos, su predicación no tiene poder para ustedes? Lo que dijo estuvo muy bien, pero se cayó de plano: era un hombre inteligente y elocuente, pero no te tocó.

Cuando escuché a George Müller hace algunos años, no había nada de oratoria en lo que dijo, pero luego estaba George Müller detrás, y cada sílaba tenía peso. Ese bendito hombre habló como alguien que había experimentado lo que dijo. Su larga vida de fe en Dios hizo cada palabra poderosa con el corazón y la conciencia. Maestros de clases y escuelas bíblicas: ¡una vida santa debe ser tu poder en tus clases o tus palabras serán para tus hijos como cuentos ociosos! Si ven que sus vidas son impías, ¡los impíos rechazarán su testimonio y no será de extrañar que lo hagan! Necesitan rechazarlo. Están buscando excusas para rechazarlo y con gusto encontrarán una discusión en su conversación no autorizada.

Dirán: "El hombre no lo cree, o no viviría como lo hace". Escuché de alguien a quien su ministro le preguntó si recordaba el sermón del domingo pasado. "No", dijo, "todo se ha ido". "Pero debes recordarlo", dijo el ministro. "No", respondió ella, "no se espera que lo haga, porque no lo recordó usted mismo, lo leyó todo de un periódico". El argumento es si el predicador no recuerda su propia predicación para decirlo en la práctica, ¿cómo puede esperar que otros lo hagan? ¿Deberá el enseñado sobresalir al maestro? ¡Hermano, pierdes tu influencia del poder si fallas en la santidad!

Además, los santos no pueden orar por una bendición en una obra que no es santa. Si trabajas para Dios de una manera impía o trabajas para Dios correctamente, pero, sin embargo, eres inconsistente en tu vida ordinaria, el pueblo de Dios estará afligido y será imposible orar por ti. "¡Ah!", Me dijo uno, hablando de su ministro, de quien lamentaba que tuviera que hablar así, "Es muy posible que tengas una bendición, porque el pueblo de Dios ama orar por ti, pero en cuanto a nuestro ministro, él es un buen predicador, pero no hay nada amable en él, y ninguno de los del Señor se siente atraído por él". Esta es una pérdida grave para un hombre, una fuga que hundirá su barco. ¿Puede venir algo bueno de un ministerio por el cual los santos no pueden orar? A menos que el pueblo de Dios vea en un hombre francamente la consagración a Dios y la santidad de espíritu y vida, no puede sentir esa unión de corazón que produce intercesión.

Finalmente, Dios mismo no honrará un ministerio que no esté acompañado por un carácter sagrado. ¿Cómo puede Dios poner su sello en una vida impía? ¡Ah, hermanos! Si podemos ir al mundo y pecar como lo hacen otros todos los días de la semana, será en vano ponernos el atuendo de santidad el domingo y decir: "Soy testigo de Cristo". ¿Qué piensa Dios de tal conducta? ¿Invoca a los hombres malvados para que sean sus testigos? Odia la hipocresía y, por lo tanto, no puede agregar los "signos que siguen" a un ministerio que es impuro. Oh mis hermanos, deseamos honor del Señor en las conversiones. No seríamos como Saúl, cuando se apoderó de Samuel y gritó: "¡Honradme ante el pueblo!" ¡Todo el honor que la retórica y la oratoria podrían brindar no sería nada para nosotros si no viéramos almas salvadas!

¡Oh, ustedes que aún no son creyentes en Jesús, cuánto deseo que fueran así! ¡Que seas llevado a creer de inmediato en Aquel cuya muerte debe ser tu vida! ¡Quién debe ser tu salvación! ¡Míralo y vive! ¡Y ustedes que son de Cristo, les ruego que recuerden la notable expresión del texto y que "posean sus posesiones"! Amén.

PORCIÓN DE LA ESCRITURA LEÍDA ANTES DEL SERMÓN: SALMO 44